

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Provincia: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 750 id.—La suscripción se cobra adelantada y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rongemont; Mr. Jhon P. Jones, 31 Faubourg Montmartré.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

Crónica parisina

Los héroes populares de hoy

No es cuerdo, para juzgar a un pueblo, generalizar temerariamente el alcance de los hechos buenos o malos que a la vista del observador más superficial se desarrollan todos los días. Casi todos los extranjeros que han ido en viajes de verdadera exploración por España, han adolecido de esta falta de preparación crítica que consiste en admitir como características del alma de un país hechos que podían serlo, pero que también podían ser excepcionales, anormales, en él. La mejor manera de contestar a la injusticia no es ser injusto: la trivialidad y la superficialidad en los juicios emitidos sobre nuestro pueblo, no nos autorizan para proceder del mismo modo con los pueblos ajenos. Que un automóvil atropelle y aplaste a un transeunte, no es bastante para decir que el automóvil es una máquina inventada para matar viandantes. Que en París existan apaches y delincuentes de todo género, es insuficiente para afirmar que esta sea una ciudad exclusivamente principalmente dedicada a la elaboración del delito.

Pero, por debajo de los hechos concretos, determinados, que ocupan las páginas de los periódicos y son el tema de las conversaciones de café, hay una multitud de indicios, de pequeños detalles, de esbozos o tentativas de acciones que no llegan a realizarse, algo como la palpación ó el espuñear incoherente de la alfombra popular, que sin ser absolutamente definitivo y contrastable, permite formar un juicio aproximado de los sentimientos y de las ideas que la agitan. En nuestras relaciones particulares nos ocurre con frecuencia lo propio: tal peñón conocido por debilidad momentánea, por circunstancias ocasionales ha cometido un hecho vituperable y aun punible; pero la conocemos a fondo, sabemos que su estructura íntima está hecha de bondad y de rectitud, que sus intenciones son morales, que su corazón está limpio de toda mácula; y en vano se nos querrá hacerla odiosa; nuestra estimación expresa ó tácita no le será negada. Conocemos, en cambio, personas cuya conducta social y legal es irreprochable; imposible imputarles la más pequeña incorrección, y sin embargo, en su frialdad cordial,

en una mirada, en una palabra reveladora de egoísmo, en un gesto que traiciona sus tinieblas interiores, conocemos que es aviesa y maligna. Nos veríamos apurados para fazonar nuestro desdén a apariencias puritas nuestros motivos de recelo; pero esta suspicacia tendría un fundamento espiritual superior: a todos los alegatos y a todos los hechos expresables con palabras.

Pues, por el mismo procedimiento, que no es precisamente una intuición arbitraria sino un modo de resunir mil y mil albos que aparecerían sin valor aisladamente, concélese más que por tales ó cuales hechos escandalosos y evidentes, la terrible corrupción del alma popular de París. El pueblo de las grandes ciudades, en general, no merece muchos elogios. El pueblo de París, es siniestro y febrilante. El héroe de algunas comarcas españolas es el bandolero generoso y valiente. El héroe popular de París es ma évo'o y cruel. Crueldad: he ahí la extraña voluptuosidad de las clases sociales inferiores de París. Egoísmo: he ahí, llevada a extremos inauditos, su sentimiento predominante.

Hace dos noches, en la acera más concurrida del boulevard Saint Michel, dos hombres jóvenes y fuertes comenzaron a insultarse. La muchedumbre los rodeó. La presencia de los espectadores impasibles enardeció a los dos rivales. Al fin comenzaron a golpearse: pronto la sangre brotó del rostro de ambos contendientes; como bestias feroces habiéndose estrechado en un desesperado esfuerzo, habían caído al suelo, rodaban hiriéndose, intentaban estrangularse, jadeando, cegados ya, con gritos inarticulados que hacían pensar en el hombre de los tiempos primitivos. En tanto, el círculo de transeuntes había engrosado rápidamente. A veces se apartaban para dejar rodar a los luchadores; comentaban viendo los golpes afortunados, cuidaban de que la sangre no los salpicase.

Un español pasaba por allí. Un español que no es valiente ni mucho menos temerario. El espectáculo le sublevó.

—¿Por qué dejan ustedes que esos hombres se maten así, sin separarlos?

—preguntó a los espectadores más próximos.

—Sepárelos usted, si quiere.

—Claro que los separaré. Se precipitó en medio del grupo. Otro extranjero se acercó a ayudarlo. Sin gran dificultad apartaron a los dos hombres ensangrentados, que estaban agarrando, deseando ser separados. Las gentes se mezclaron, desilusionadas, confesando su decepción. El extranjero sin contener su indignación, reprimió a las más próximas. Y entonces sucedió algo odioso, inesperado. Obreros, estudiantes, noctámbulos, comenzaron a increparle: —A usted qué le importa esa riña? ¡Vaya usted a separar combatientes a su país!

—¡Fuera el extranjero!

—¡Fuera! ¡Fuera!

—¡Fuera el intruso!

Amenazadora la muchedumbre, caminó un rato detrás del hombre generoso, estupefacto, más dolido que acobardado. Yo no sé si es que la multitud había comprendido la lección de nobleza y de humanidad, que el hombre aquel acababa de darle, y se rebelaba contra él para devolverle la humillación.

—Andaba yo por allí cerca. Ni una vez se alzó para defenderlo. Lo admiré de su rasgo no encontró eco en un solo espíritu.

—Después de todo ¿para qué se mete dónde no le importa?—decían.

—Pero ustedes, repliqué a alguna de las personas circundantes. ¿Van a dejar matarse a esos dos hombres?

—¿Y a nosotros qué?—me contestaron.

—¿A nosotros qué...? En esa frase que todo el mundo tenía en la mirada o en los labios, encontré la explicación de muchos crímenes ruidosos, de muchas vergüenzas colectivas pasadas.

JUAN PUJOL.

RODRIGUEZ DELGADO

Nuestro querido amigo y contertulio el capitán de Infantería de Marina D. Ramón Rodríguez Delgado de Mendoza, ha dado una nueva prueba de su cultura y grandes dotes literarias.

En el certamen histórico celebrado en La Carolina ha presentado un estudio crítico de la batalla de Calatañazor en relación

con la de Las Navas de Tolosa, habiendo obtenido el premio que para dicho trabajo existía.

Al felicitar al amigo Rodríguez Delgado, los que en esta casa le queremos, deseamos que así como no es este su primer triunfo, tampoco sea el último, de lo cual estamos seguros.

Las clases pasivas

(—)

Madrid 27 9 m.

Se encuentran casi ultimados los trabajos de clasificación de todas las clases pasivas, según manifiesta el subsecretario de Hacienda, y asegurando que una vez terminado el Sr. Nsvarro Reverter empezará a solucionar el asunto.

DE LARACHE

La Patrona de la Marina.— Brillantes fiestas y baile.— Elogios.—El contento de los moros.—Nuestra enhorabuena.

Por carta que recibimos de Larache fecha 18 del actual, tenemos amplias noticias de la brillantez con que allí se celebró la fiesta de la Virgen del Carmen, patrona de la Marina, las fuerzas de este Instituto que allí tan dignamente representan a esta corporación.

Dicemos que el esplendor de los festejos ha sido tal que las fuerzas de Marina llamaron justamente la atención de propios y extraños, hasta tal punto que se duda pueda volverse a celebrar en Larache la festividad de la Virgen del Carmen con tanta solemnidad.

La Marina, culta en todas sus fiestas, quedó a la altura de su nombre y aboleo prestigioso.

El triunfo conseguido debióse, según se nos dice, única y exclusivamente a la comisión organizadora que la formaban los capitanes, nuestros queridos amigos D. Jaime Torgores y D. Leopoldo Rodríguez Rivera; primeros tenientes D. Nicolás Lobregat y D. Luis Sanz de Andino, y el segundo D. Ignacio Sangulho, los cuales fueron justamente felicitados por todos sus compañeros y por cuantas personas concurrieron a los actos celebrados, por el buen gusto, acierto y arte con que lo realizaron.

Los fuegos artificiales que se quemaron gustaron mucho y los moros y judíos, sobre todo los primeros, se divertieron en grande. Hubo algunas chilabas quemadas, pues como es sabido los moros son en extremo aficionados a la pólvora, así que su entusiasmo llevólos al extremo de meterse entre el núcleo de fuego que formaban las ruedas y figuras al quemarse, corriendo y dando gritos de alegría con los cuales exteriorizaban su especial modo de ser.

La misa solemne, se celebró en la hermosa catedral chiquita, residencia de los padres Franciscanos, oficiando el prior de éstos Rvdo. P. Marcelino, asistido de dos hermanos.

El templo no solo lo llenaban las fuerzas de Marina, sino otros oficiales del Ejército, y la colonia española en pleno.

El banquete ha sido espléndido en todos sentidos, pues no faltó ningún detalle, brindándose con entusiasmo por la prosperidad de la Patria, de la Marina y por S. M. el Rey.

Se celebró un baile realmente regio, que rayó en admiración de cuantos a él asistieron. Distinguidas damas y señoras españolas y hebreas concurrieron al mismo con toiles lujosísimas y ricas alhajas.

Se efectuó este baile, que dejó recuerdos, en la residencia que fué del Bajá, y no faltó un solo detalle propio de fiestas tales; incluso se habilitó un lujosísimo tocador para las damas.

Como el patio estaba exornado con gusto y arte y elegancia, parecía realmente que asistía a una fiesta en una capital europea y no de Marruecos.

Asistió el Bajá con un séquito grande, espléndido.

Empezó el baile a las diez de la noche y terminó a las cuatro de la madrugada, sin decaer la animación un solo momento.

Hasta aquí las noticias que se nos comunican y que con gusto reproducimos, haciendo constar nuestros plácemes para aquel puñado de valientes oficiales de Marina que tan gallardamente realizan su abnegada misión de paz y de civilización en aquellas tierras africanas, y especialmente para el bizarro teniente coronel D. Miguel Vázquez y Pérez de Vargas, gobernador militar de Larache, que con su talento, tacto y dotes especiales de mando viene realizando una brillantísima gestión al frente de aquellas fuerzas de Marina.

El festejo de mañana

A las cinco y media de la tarde tendrá lugar en el campo de aviación señalado en los terrenos del Ensanche las pruebas de aviación verificando el intrépido aviador Mr. L. Garnier ejercicios de altura, duración y velocidad.

Pasado mañana a la misma hora y en el mencionado campo realizará dicho aviador otros variados ejercicios aéreos.

El día del Presidente

(—)

Madrid 27-9 m.

El presidente del Consejo celebró una larga conferencia con el ministro de Fomento.

Trataron de los trabajos que viene realizando Villanueva para poner en vigor las leyes últimamente aprobadas por las Cortes.

Esta tarde saldrá para Otero, regresando el domingo que irá a Segovia para asistir a un banquete con que le obsequian los liberales de aquella capital.

DE SOCIEDAD

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro querido amigo el inspector de Hacienda de esta provincia D. Ramón Godínez.

Bien venido.

Ha regresado de Meilla en donde prestaba servicio, nuestro querido amigo y paisano el bizarro oficial de Infantería don Francisco Mayor.

Acompañada de su esposa, nuestro distinguido amigo el banquero de esta plaza, D. Juan Jorquera, y de su hijo el ilustrado letrado y asiduo contertulio nuestro D. Juan Jorquera Sánchez, ha regresado de Madrid bastante mejorada de la enfermedad que padece la distinguida señora D.^a Francisca Sánchez.

Deseamos que dentro de un breve plazo se encuentre la enferma restablecida por completo.

Se encuentra entre nosotros con objeto de pasar la temporada de verano, el distinguido procurador murciano y diputado provincial nuestro querido amigo D. Francisco Narbona.

fundible, hasta el extremo de que visto una vez, se le reconoce siempre, por mucho tiempo que transcurriera.

El desgraciado presentara en el rostro una terrible mutilación: el labio superior y las tres cuartas partes de la nariz habían desaparecido, como a consecuencia de un tremendo sablazo.

Corría una leyenda curiosa acerca de este viejo y de su herida.

Decíase que el doctor Castejau— así se le llamaba,—había sido antiguamente alumno interno en Saint-Lazare, donde se enamoró perdidamente de una joven religiosa, y en su desesperación al ver que su amor no era correspondido, se había disparado un tiro en la boca, no consiguiendo otro cosa que desfigurarse de aquella horrible manera.

Este hombre extraño abandonó después la medicina y se entregó ea cuerpo y alma a la política militando en uno de los partidos revolucionarios más avanzados.

Iba todos los días a la correccional, para estudiar, según la fatalidad que le pesase a los desheredados, y que les impide redimirse así que han dado un mal paso.

Además escribía en varios periódicos muy avanzados, y se sospecha que era anarquista, cuando

su organización, y llegó a contratar nueve seguros sobre la vida, que ascendían a un total de 5.300 libras esterlinas, desde el año 1873 al 1883.

En esta primera fecha resolvió hacer fortuna a expensas de sus aseguradores, haciéndose pasar por muerto y cobrando ensanguida el importe de las pólizas extendidas a su favor de un nombre supuesto.

Persistiendo en sus propósitos, hizo en febrero de 1883, siete seguros más, por la considerable suma de 8.000 libras esterlinas, y se ocupó enseguida de realizar el plan que había concebido.

Von Scheurer encontró en París los auxiliares que necesitaba, y a fines de 1883, las Compañías de Seguros tuvieron conocimiento de la muerte de su asegurado, según declaración hecha en la alcaldía de Meudon el 20 de noviembre de 1883.

Las compañías, sorprendidas por una muerte tan rápida, practicaron informaciones especiales, pero no averiguaron nada que pudiese eximirles del pago de la cantidad asegurada por el difunto.

Von Schreiner había suscrito 16 pólizas en seis compañías a favor de Juliana Metz, excepto dos de ellas, que estaban; una a nombre del suegro del asegurado, y la otra al del señor M... calle de los Gobelins número 18, en París.

Pasados algunos días, después de haber hecho todo lo humanamente posible por devolver su cara mitad al candoroso marido, supo que un joven hijo de la amiga más íntima de la señora en cuestión; había salido de su casa una noche y no le habían vuelto a ver.

A pesar del respeto que me ofrecen las santidades, no pude por menos que relacionar las dos desapariciones, y bien pronto me vi en el penoso deber de advertir al marido que su mujer no era una ladrona, sino que había huido en compañía de un muchacho que tenía diez años menos que ella.

Esta anécdota, y muchas otras del mismo género, bastan para hacer comprender el poco valor que tienen, en casos semejantes, los informes proporcionados por las familias.

Cuando una señora entra llorando en la Seguridad suplicando que se le busque a su marido, que desle hace tres días no ha vuelto al domicilio conyugal, añadiendo: «Tomó dinero antes de salir; tengo miedo de que haya sido víctima de un atentado criminal», el agente a quien se comisiona buscar al desaparecido, sale siempre diciendo...

—¡Vámonos uno más que se ha largado con otra.

De la misma manera, cuando se truecan los pa-